

PREGÓN DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

por Antonio Negrón Roldán

A las cinco mujeres de mi vida que como la Virgen, supieron transmitirme tantos valores.

Quisiste con tu dedo señalarme
Y que volviera a ser tu pregonero.
Cuando más solo y desalentado
Me encontraba, fue tu dedo más certero.
Tu ánimo de Padre cercano
Lo has puesto en mí de manifiesto.
Cuando más alta era mi desidia
Y tan cobardes mis tropiezos
Quisiste tender tu mano hacia mí
Y apartarme de mis miedos
Ser de mi llanto el amor
Y de mi fracaso el aliento.
En tus manos pongo mi pregón
Y a ti Señor me encomiendo
Para trasmitir mi fe y fervor
Y lo que cada Viernes Santo siento.
Para hacer de mis versos oración
Y elevar mi voz en tu pueblo
Hablando de nuestra mirada
Y como mis ojos quedan presos
Al mirar tus dolientes llagas

Y saber que por mi has muerto.
Hoy Señor, quiero elevar mi voz
Y hacerla tan fuerte como el viento,
Para desnudar mis palabras
Y vestirlas con tu credo
Siendo un humilde sirviente
De este tu bendito Reino
Donde el Evangelio es el agua
Que satisface al sediento,
Es la resplandeciente luz
Que ilumina nuestro sendero
Y en la noche oscura aparece
Como si fuera un lucero.
Hoy es el día, Señor
En el que mi voz es el reflejo
De tantos hermanos míos
Y de sus familiares muertos.
Mi voz es una mirada
Empañada en un padrenuestro
Con un rezo tan sencillo
Y un amor tan sincero

Delante del Sepulcro
Del Señor de los Remedios.
Mi voz es la melodía
De un cantar campanillero
Que ni el maldito cáncer
Pudo apartarlo de su rezo.
Mi voz es una lágrima
Desde la reja del recuerdo
de no acompañar a su Virgen
por la enfermedad de su cuerpo.
Mi voz es la madera
Que palpita sobre los cuellos
De aquellos que cargan
Con el peso de sus sentimientos.
Mi voz es la enramada
Cantada con esmero
Por una voz celestial
De dorados cabellos,
Mi voz es el quejío
Desde un balcón saetero,
Es la ilusión de un chiquillo

Por vestirse de nazareno
Agarrado de la mano
De la ilusión de su abuelo.
Mi voz es una corneta
De la banda de los sueños,
Mi voz es una mano
Tendida hacia los enfermos.
Mi voz es la comprensión
Y el abrazo a los indefensos.
Por eso Señor te pido
Que se haga aquí el silencio,
Silencio de ruan y esparto
O de antifaz de terciopelo
Que se contenga el murmullo
Y hasta el vuelo de los vencejos,
Porque quiero que escuches mi oración
Y plasmes tu verdad en mis versos
Para decirle a Castilleja, a Sevilla,
A España y al mundo entero,
Que mi Virgen de la Soledad
Es Reina de la Tierra y el cielo.

SR. CURA PÁRROCO

EXCMA. SRA. ALCALDESA-PRESIDENTA DEL AYUNTAMIENTO DE CASTILLEJA DE LA CUESTA.

SR. HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO DE LA PONTIFICIA, REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL, SANTA VERA CRUZ Y COFRADIA DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS EN EL SANTO SEPULCRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

REPRESENTANTES DE HERMANDADES Y ASOCIACIONES INVITADAS

HERMANOS TODOS EN EL SEÑOR POR SER HIJOS DE LA MISMA MADRE.

Amigo Javi, me vas a permitir haber tenido ya escrito lo que te quería decir sin escuchar tus palabras. Aún muchos meses antes de estar aquí, sabía que lo que me dirías iba a dejarme un agradecimiento inefable en mis sentimientos que no haría honrosa mesura a tus palabras. Parece mentira aquellos niños que soñaban con el día que se aproxima, hoy sean partícipes de esta forma. Y no sólo lo soñábamos nosotros, tanta gente que colmará ese día la Plaza, tanta gente que no puede estar más que en su rezo, y tanta gente que lo presencian aún más cerca de ella de lo que estaremos nosotros.

No quiero pasar por alto a mi amigo Enrique que siempre está cuando lo necesito. Tampoco quiero olvidar a la Junta de Gobierno por confiar en mí y agradecer el trabajo y dedicación de todas las comisiones que hacen posible este acto y todos los actos que hemos vivido que culminarán con la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Soledad.

Y mi familia, desde mis padres y hermano siempre preocupados por mí, hasta mi mujer y mis hijas. Gracias y perdón por todo ese tiempo que, delante del ordenador para estar hoy aquí, no ocupé con vosotras.

Qué elocuente verdad se respira estos días en mi Hermandad: la realeza de María.

Y no hay mayor símbolo de realeza que una corona. Pero no cualquier corona, la suya, la "grandiosa". Diseñada desde la humildad de un hermano y forjada sobre las oraciones de todo un pueblo, Castilleja de la Cuesta. Es curioso que la gente destaque que aún siendo una corona más grande de lo habitual, a la Virgen de la Soledad le quede tan bien. ¡No le va a quedar bien, si su belleza es todavía más grande!

Es ese símbolo, con el que tu pueblo en unos días quiere reflejar tu grandeza. Es con ese símbolo donde queremos expresar que el mismo rostro al que nuestros antepasados le rezaron, hoy nuestros hijos lo ven con alegría y lo toman como suyo. ¡Qué mejor legado!

Es por ello Señora que hoy quiero coronarte con mi pregón. Mi pregón no se forjará en metales preciosos, sino que se cincelará desde la humildad, desde la visión de aquel niño que sentado en una mesa de la Casa Hermandad escuchaba las coplas y rezos de los campanilleros que hablaban de ti. La luz de esta corona no está en la pulcritud de torneadas flores

labradas en el metal, sino en la caridad y la fe de mis hermanos, tus hijos. Me gustaría Soledad, que me permitas vestir tu sien con un diseño propio, basado en aquel que hizo Juan Oliver pero confeccionado con mis versos que abarcan el sentimiento de este pueblo hacia tí.

La Fe

No podría realizar una corona sin el mayor de los sustentos: la fe.

Ese es el pilar de todo cristiano. Si tuviéramos que localizar el germen donde se sostiene todo lo que sucede ahora, ese es la fe. Sin fe, ni yo estaría aquí hablándoos, ni vosotros ahí escuchándome. La fe es ese concepto tan complejo que puedes no haberla descubierto tras años de estudios y doctrinas teológicas y descubrirla en un solo gesto, en un solo momento, en una vivencia. No hay estudio posible que la defina con exactitud, solo se tiene, se siente o se despierta. Y sí, digo despierta. Porque precisamente en esto debe orientarse las labores de evangelización de las Hermandades. Las Hermandades como integrantes activos de la Iglesia, colaboran con esta no solo en la construcción de un mundo mejor siguiendo los valores del Reino de Dios, sino también son pescadoras de hombres.

Las Hermandades al tener ese cariz tan popular y cercano a la gente, y esa defensa de las tradiciones que al fin y al cabo conforman la idiosincrasia de nuestro pueblo, sostienen una gran comunidad que te adentra en la iglesia.

Es injusto hablar de fe en nuestra Hermandad sin mencionar la figura del director espiritual. Baldomero Delgado es y ha sido un ejemplo de vida entregada,

siempre al servicio de su comunidad y con una admirable labor en Bolivia. Antonio Pastor, con su magnífica oratoria tan cargada de emoción y fe. Juan Ruiz Picón que puso la Grandiosa a Ntra. Señora de la Soledad, marcando el inicio de lo que viviremos en unos días, donde Florentino ha tomado un protagonismo especial por prepararnos para tan magno acontecimiento. Sin ser director espiritual de nuestra Hermandad, no puedo pasar por alto la labor de Rafael Bellido ligada al enriquecimiento espiritual de los habitantes de nuestro pueblo.

Precisamente nuestra Hermandad hace una manifestación de fe durante todo el año. La Solemnidad de Santa María Madre de Dios es el perfecto comienzo de un año para venerarla que terminará con la mejor de las estampas: la sagrada familia en el que Nuestra Señora de la Soledad tiene un protagonismo especial. Siempre está ella...

Cautivando una mirada,

un rezo, una oración,

una lágrima derramada

o un sollozo de perdón,

dejando el alma embriagada

de profundo amor y devoción.

Con su hijo en brazos sentada
radiante y llena de esplendor,
y otro niño que nace en la plaza
que no falta a tu presentación.
Otro niño que en su falda
verá la figura del amor,
como a sus padres enseñaran
generación tras generación.
Y llegará la luz de la Candelaria
y en el simpecado una canción
que de la Virgen pura habla
y también del niño Dios.
Ya la Cuaresma nos alcanza
y despierta nuestra emoción
de ver como la Soledad pasa
atravesada por el dolor.
Una lágrima que se escapa
al oír en el silencio una voz
que en una saeta se clava
con Chicorro en el balcón.
El Viernes Santo el tiempo se para

al morir Nuestro Señor,
dejando en la madrugada
un nudo de aflicción.
Soledad por el dolor traspasada
sirve de consuelo al pecador
que junto a su palio acompaña
a la Virgen de su devoción,
siendo por tus hijos venerada
y ansiando la Resurrección
para verte entre destellos de plata
y seguirte con emoción
celebrando por la mañana
que la vida a la muerte venció.
Con la hora del ocaso comenzada
y las ocho marcando el reloj,
deslumbrando alegría su cara
cerrando en Castilleja la Semana Mayor.
Soledad, enseña mariana
y de Castilleja bastión,
mas que aquí esté tu morada
y tu máxima admiración,

serás por todos aclamada
como la más linda flor
por tu pueblo y toda España
el día de tu coronación.

Los campanilleros

La siguiente estrella es un destello ancestral. Su luminosidad se pasa de generación en generación como una pequeña llama en la garganta. Me van a permitir compararlo con las lenguas de fuego que en pentecostés el Espíritu Santo posó sobre los apóstoles. Esta comparación en absoluto es exagerada. Hombres de bien, con ámbitos laborales diversos que sin embargo comparten un compromiso común: salen todas las noches del mes de noviembre y diciembre para orar por las calles de su pueblo.

El canto de los campanilleros es tan sensorial que uno lo puede disfrutar con sus cinco sentidos. Ese canto revive una imagen color sepia en el cajón de la cómoda e impregna de recuerdos a quien lo escucha transportándolo a su infancia. Ese canto se toca no solo con el triángulo o la campana sino con la rugosa mano de tu padre o abuelo cuando lo escuchabas por primera vez. Ese canto sabe al puchero "con tó sus avíos" de tu madre en las frías noches de invierno, y por qué no decirlo, también a la copita de manzanilla o anís que se le ofrecía al coro para aguantar una noche tan fría. Ese canto huele a cisco picón en el calor de la familia. Y al escuchar ese canto, se empapa tus mejillas del recuerdo inocente de ese chiquillo que se asomaba a la ventana esperándolos por final de año.

Sin quitar importancia a este recorrido por lo más hondo de nuestros recuerdos y sentimientos, donde los campanilleros riegan la nostalgia de vivencias de antaño, no olvidemos que ese grupo de personas, siendo seglares, llevan una oración a cada casa de nuestros hermanos. Y no la llevan para que disfruten de sus voces, sino para acercarte en oración a los que ya no están.

En tu puerta está la campanilla,

escucha hermano con atención

que las gargantas de estos hombres

acercan a tu casa una oración.

Oración que habla de las ánimas

de la Virgen y del Niño Dios,

que en los últimos meses del año

nos cantan con gran honor.

En mis versos traigo la saliva

de una garganta que se secó,

de unos labios helados

como las noches donde cantó.

Aunque sus gargantas no cantan

porque el destino apagó su voz

hoy os recuerdo su melodía

y su oración hecha canción.
Traigo la oración de Ángel,
de Fernanditín y de Salvador,
los solos de Luis Cabrera
y sus saetas desde el balcón.
La oración de una guitarra
que Paco Chaves acarició,
la oración de Diego, de Juanico
y del cántaro que Manolo pintó,
la oración de Juan Antonio
y la de Antonio, tío de un servidor.
La oración de Manolín
y de la caja que siempre tocó
y la oración de tantos hermanos
que aunque no escuché yo
quedaron en cada rincón de esta villa
aunque no mencione en este pregón.
Será pues Señora, que ese día
con el que todo el pueblo soñó,
brillará una estrella en el cielo
y en tu presea se reflejará el candor

acompañado de una melodía
del coro que siempre te cantó
proclamándote la Reina, y la rosa
más pura y más linda flor.

Las Cantoras

Se ilumina una nueva estrella a la vez que se insinúa una melodía que pretende acariciar, cual suave brisa, el rostro de la Virgen de la Soledad. Están en todos los actos de la Hermandad, pero en adviento se escuchan de una forma especial. Se sitúan en lo alto de la iglesia, donde casi ni se les ve, pero el pálpito de sus voces estremece a todos los presentes. Es ese el lugar perfecto, donde una oración va directa al alma. Es donde el crisol del silencio se rompe en plegaria sencilla en una voz cándida.

Esa voz clava su mirada en el rostro de la Virgen de la Soledad, como si fugazmente por un instante quedara vacía la Iglesia, para hacer de ese canto una imploración enjugada en lágrimas de emoción.

Luce en el pozo, de pastora o en la candela y sus voces pretenden ataviarla para la ocasión. Las voces se elevan perfumando la parroquia más si cabe que el propio lentisco. Casi se saborea ese sonido alentado por el fuelle que armonioso acompañaba a las voces. El silencio de la gente se quiebra por la dulzura de una voz que anuncia la venida de Nuestro Señor. Y comienza el murmullo para adivinar quién ha hecho el solo. Nadie señora, son los mismos ángeles los que cantan en las voces de ellas,

Como en el campo en la enramada

Se escucha de un pájaro su vuelo

Mientras canta el triste ruiseñor
Despertando nuestros anhelos.
Anhelos por Carmen, por Loli,
Por María Y tantas que transmitieron
Sus sentimientos hacia la Virgen
Desde un cariño sincero.
En esa corona están sus voces
Cuyo recuerdo será eterno,
Como eternas son sus coplas
Y las lágrimas de su silencio,
Como eterno es el Rosario
Donde cantan los misterios
Y eterno es el legado
Que le entregaron sus ancestros.
Por eso quiero Soledad
Recordar a este coro vuestro
Por cantarte en cada misa
y proclamar a los vientos
Que yo tengo una madre
Que es Reina del Cielo.

Banda

Refulge una nueva estrella que acompasa el silencio del Viernes Santo. Ese día se estremece el aire sintiendo la pesadumbre de la muerte. El filo de una corneta abre una grieta en el silencio de la tarde. Cristo ha muerto. Todo quedó consumado en su expiración. Todo quedó sumido a ese instante en el que el aire se espesa anudando gargantas al exhalarlo. Y la Virgen enmudeció en lágrimas de esmeralda su soledad, como sola quedó la Iglesia de Santiago cuando ella quiso seguir el sendero de una sombra inerte arropada por las oraciones de su pueblo.

Tan solo la separa de su hijo una hilada de oraciones y esperanzas con luz de cera y el sonido de los llantos de Castilleja. Cada nota de corneta es un sollozo convertido en oración melódica hacía su hijo. El desconsuelo se convierte en impotencia en el sonido de los tambores. Como impotencia debió sentir ella al ver que la sonrisa pueril que iluminaba la iglesia en enero, derramaba sangre y lágrimas en los fríos adoquines al llegar la primavera.

Sus alientos en la corneta son tan incansable como el incesante manantial de rezos que ponen su esperanza en Nuestro Padre Jesús de los Remedios, lívido tras una urna.

La luna se asomó a ver el descanso eterno

Del hombre que su cuerpo convirtió en pan,

mas quedó abatida en una profunda tristeza
Al ver llorar a la Madre de Dios en su Soledad.
Escuchó las notas del llanto de una corneta
Y la cruel desesperación del tambor al sonar
De ver como la muerte atraviesa a su hijo
Y la esperanza y vida con él se nos va.
Refúgiame en tu manto Soledad de Santiago,
Que mi corneta más no puede llorar,
Como refugiaste a Raúl Villadiego,
Y tantos hermanos que a tu lado están,
Y llena mis manos de tu esperanza
Y pon Remedios a mi Soledad.

Santiago

Como en Castilleja se eleva reluciente la torre de la Iglesia de Santiago al anochecer, hoy mis versos la convierten en una radiante estrella más. Es nuestra casa. En ella está Nuestra Señora de la Soledad, que a su vez es el templo de Jesucristo. Y no podría llamarse de otra forma el templo Santiaguista. El Apóstol nos protege. Como en tiempos remotos sirvió la torre de vigía, hoy el templo se convierte en el refugio de toda la gente de la plaza. En él, sienten la presencia de la Virgen de la Soledad y su amparo de forma más palpable que en ningún sitio.

Santiago, ese pescador que dejándolo todo se embarcó en una travesía hasta llegar a Hispania, con el único propósito de presentarnos a Jesús. Sin saber qué encontraría aquí, sin conocer nada, él quiso sacrificar su vida para iluminar la nuestra. Si hoy levantamos la piel al Mediterráneo encontraremos muchos nuevos discípulos que dejaron también su vida para querer iluminar la nuestra. Ellos huyendo de una cruel realidad donde los pájaros revientan sueños, querían despertarnos un sentimiento de bondad para encontrarnos con Jesús. Sentimiento que, aunque esté, sigue dormido.

Santiago que en Zaragoza, pudo encontrarse con María en España a través de una sencilla columna de jaspe donde ella previamente dejó el testimonio de su

visita, quiso que en Castilleja un templo que llevara su nombre se venerara a la Virgen María en la advocación de Soledad.

Santiago, apóstol peregrino
Y de Castilleja Patrón
Vuelve tu mirada a nosotros
Y escucha nuestra oración.
Hoy te pedimos por tu pueblo
Y rogamos tu intersección
Para ser dignos hijos de María
Y celebrar nuestra devoción
Coronándola de esperanza,
Coronándola de amor,
Y ofreciéndole súplicas
Que apacigüen nuestra aflicción.
Santiago que viste a María
Y te prendaste de su perfección
Quisiste venir a Castilleja
Para ser tú el escultor
Que refleje la luz de su rostro
Y nuestra eterna admiración.

Apostolado de la Oración

Al fondo de la iglesia, allá donde se esconde el aire para quedarse exánime junto al Santísimo Sacramento del altar, se ilumina una nueva luz que también queda en tu corona. Parece que nunca están, pero están presentes en todas las tareas de la iglesia, impregnando todo lo que hacen con el mismo amor con el que se les muestra el Sagrado Corazón.

Y lo adoran cada primer viernes de mes durante 9 meses. Como expectantes de una gestación que culminara con la Novena al Sagrado Corazón de Jesús. Y es el mejor símil. Esos días, el Sagrado Corazón de Jesús nace en nuestros corazones. Nace su amor incondicional en nosotros. Y el Apostolado de la Oración se encarga de que nos identifiquemos con ese gesto de amor esos días, dedicando cada día de la novena a un colectivo diferente.

En el mutismo de la noche de vísperas de la Coronación, se escucha una robusta voz en el lugar donde la genuflexión es un gesto obligado para todo cristiano:

"Estás radiante Madre mía.

Queda tu Sagrario guardado

Entre oraciones y plegarias

Dirigidas a mi Corazón Sagrado.

Sé que estarás expectante

Por llegar el día soñado
Que todos tus hijos impacientes
Como nunca han deseado.
Sé de tu amor sin fronteras
Que siempre me ha acompañado,
Pero hoy Madre mía son ellos
Quienes demuestran un amor cegado,
En continuas oraciones y rezos
Que siempre te han dedicado.
Despierta esta noche Conchita
Acompáñala en este momento
Y tú que tanto la has venerado
Transmite este rezo a tu pueblo
Porque hoy morará en vosotros
La Reina de la Tierra y el Cielo."

Grupo Joven

Juventud divino tesoro, dicen. ¿Y que mejor tesoro puede tener nuestra Hermandad que ver garantizada su continuidad? Hoy este tesoro lo colocaré también en tu corona Señora. Se levantaba un día luminoso, de los que relucen las calles y hacen rendijas en los hogares. Su despertar resulto ser aún más precoz que el mismo despertador que colocó tan solo unas horas antes. El cansancio de la noche de limpieza de plata anterior no pesa en su jovial figura, porque ya está su devoción para aliviarlo. Y se planta frente a ella, que hoy toca colocar la cera del septenario. Y pasan las horas mientras la cera va perfumando sus recuerdos, vívidos y claros porque aún tiene la vida a medio escribir. Él lo ha elegido así. En esa oferta que le plantea la vida cuando su identidad se queda a caballo entre la infancia y la juventud, él eligió estar junto a ella. En ese vaivén de necesidad por descubrirlo todo, lo bueno y lo malo, él decidió estar un día ayudando a montar un altar. Y le dirán que pierde el tiempo, haciéndole la misma pregunta que un día le hicieron a una mujer Santa: "¿Y si después de tanto rezar, todo fuera mentira?", a lo que responde con otra pregunta "¿y si fuera verdad?

Cree firmemente. No porque la iglesia o la biblia se lo haya enseñado, sino porque lo ha vivido. Ve a la Virgen de la Soledad y no concibe la vida sin una imploración hacia su mirada. Pasa la vida junto a ella,

pinchando lentisco, participando en semanas culturales, vendiendo calendarios, haciendo sorteos o cestas de navidad, haciendo de improvisado camarero en la vela o en el chiringuito – sin tener ni idea-, cantando en el Rosario y en Navidad, portando un cirial de acólito, una corneta, bajo el paso o con un palermo ordenando los tramos. Y un día, no se da cuenta, pero está contando todo esto en un pregón. Y es que su corta vida, sabe a Hermandad. Nació junto a ella, vive junto a ella y sabe que morirá junto a ella.

Y es entonces cuando su vida se va construyendo con la Virgen de la Soledad como refugio de su existencia. Y se siente deseoso de tener una familia, para que sea él quien haga sentir a sus hijos lo mismo que ha sentido todos estos años.

Antes de recibir la medalla, ya se había declarado hermano con un gesto en el que él solo tocaba su cabeza de forma airosa, pero que a sus padres henchidos de orgullo les garantizaba su legado.

¿Hasta dónde es mi niña de la plaza?

Cuando llegue Navidad

Te llevaré a las Jornaditas

Para que veas a Cuquilá.

Y cuando llegue el seis de enero

¿Quieres que te lleve al altar

Para que la veas de cerca
y su mano poder besar?
Tírale todos tus besos
Y nunca olvides su mirar
Porque será tu refugio
Y tu aliento al caminar.
Será tu sueño escondido,
Será tu aire al respirar,
Será el fuego de tu vida,
Y la luz de tu despertar,
Será tu plaza del cielo,
Será tu camino y verdad,
Será tu llama de esperanza
Y la luz de tu oscuridad,
Será la sangre de tu herida
Y la saliva de tu bondad,
Será el rocío de tus ojos
Y el amparo de tu hogar.
Será tu faro y tu guía,
Será tu estrella al brillar,
Será la paz de tu vida

Y el dulce nombre que nombrar,
Por eso te digo hija mía
Que recuerdes este mirar,
Que recuerdes esas manos
Y ese rostro de sinceridad,
Como tu padre recordará siempre
A tu Virgen de la Soledad.

Obra Social

En la siguiente estrella recordamos tu nombre Soledad, más que nunca. Así se llama la madre, la abuela o la hija de muchos de mis hermanos. Soledad es el amparo de nuestra casa, desde el azulejo de nuestro zaguán hasta el cuadro de la cabecera de la cama. Lo tenemos presente en cada imploración, en cada ruego. ¡Cuántas veces hemos escuchado "Madre mía de la Soledad ayudanos"! Tu nombre, lo tienen presentes tus hijos en cada cartón recogido, en cada lata, en cada periódico de días pasados… Son capaces de convertir esos banales objetos en bienes no materiales para ofrecérselos al prójimo: bondad, caridad, atención, compañía. Son algunas de las palabras que mejor lo describen. Podría decirse que la obra social te corona, pero tú y yo sabemos que no es así, la obra social es la corona. Y es que te vieron sola, Madre, y no quisieron ese dolor para ninguno de sus hermanos.

Y están con ellos cuando ya la primavera empieza a platearle el pelo, tiñendo sus recuerdos a color sepia. Cuando te separa un altar de tu madre y unos palmos de tierra de tu padre. Tu padre, ese que te dio la mano aquel Viernes Santo cuando tu cándida estampa sonreía al ver a la Virgen de la Soledad y tirarle besos, para seguidamente acompasar tu mano hasta la frente para responder a la pregunta de hasta dónde eres de la plaza. Él quedaba reluciente de gozo, como quedas tú

ahora cuando se lo haces a tus nietos. Déjame desempolvarte el cajón de tu memoria, ahora que en ella florecen aquellos Viernes Santos que agarrado de su mano dabas la vuelta y te empalagas de orgullo al saber que tú has dejado un legado de nazarenos que se acercan a tu ventana para darte una mirada de cariño. La espera se hace eterna mientras el cuchillo del silencio se clava en una noche oscura donde insinúas una figura yacente tras el cristal de una urna. Y es entonces, cuando no has terminado de desenredar el nudo de tu garganta, cuando entre las rejas de tu ventana brilla la mirada de la Virgen de la Soledad. Y esa angustia del deshoje de primaveras para verla se detiene. Te sosiega saber que ese rostro al que rezó tu padre y tu abuela, hoy le rezan tus nietos. Es ese momento en el que toda la calle queda vacía en tu memoria para encontrarte con esa mirada que recoge toda tu vida. La oscuridad, la nada, ella y tú. Y es ese momento en el que sabes que nunca estás solo, siempre está la Virgen de la Soledad.

Costaleros

En un día de oscuridad como el Viernes Santo, un grupo de personas hacen que la Virgen de la Soledad brille con luz propia. Son todos los que realizan estación de penitencia, que por supuesto, tampoco pueden faltar en el halo resplandeciente que estoy diseñando con mi proclama.

Se asoma a la ventana una vez más, como quien espera descubrir en el cielo un guiño de esperanza. Otro Viernes Santo igual, pendiente del cielo. Y se encomienda a ella, para que su hijo pueda aferrarse a su cirio ataviado con un antifaz rojo, mientras él abraza la trabajadera con su vida. Con su vida, no con su cuello. Porque sabe que sin vida es la única forma de no ceñirse la faja, y sabe que cuando no se la ciña se apagará su vida.

Y aun viendo que el cielo rechaza sus súplicas, se dirige a la Iglesia para estar junto a ella. No concebiría el Viernes Santo sin cargarla en su cuerpo y menos aún sin verla tan cerca.

Los empapados adoquines hacen de espejo donde se refleja su robusta figura agarrando la mano de un mozo aguerrido de ilusiones por encender su cirio acompañando a la Virgen: "¿Papá, saldremos hoy? – No sé hijo, será lo que ella quiera."

Ya están ante ella. Esperan ansioso el momento de salir mientras le lanza una última oración. Porque todo

salga bien, por su familia, por los que no están… Con los ojos vidriosos besa a su hijo sobre el antifaz y levanta el faldón para buscar su palo a la espera de que suene el llamador mientras sigue palpitando en su memoria los que escribieron su herencia placeña.

Ya suena el llamador,

Ya ha llegado la hora

Para levantar al cielo

A la más bella rosa.

Le laten los sentimientos

Y los ojos se le mojan

de sentir sobre sus hombros

a la majestuosa obra

que Dios mismo tallara

para este pueblo que le implora.

Ya está la Soledad en la calle

junto a sus hijos que la añoran

esperando cada Viernes Santo

poder decirle tantas cosas.

Porque aunque lo diga tu nombre

Soledad tú no estás sola,

Que estos costaleros que te llevan

Caminando hasta la gloria,
Te acompañan en tu dolor
Y hacen de tu pena su congoja.
Como así lo hizo Eduardo y Juanma
Y tantos que en la sombra
Fueron tus pies el Viernes Santo
Cumpliendo de forma honrosa
Con tu Estación de Penitencia.
Hoy quiero deciros con esta oda
Que cuando llegue ese momento
Que la Soledad luzca esa corona
Vosotros que la lleváis
Desde la tierra hasta la gloria,
La levantéis más que nunca,
Al cielo con la Señora.

Hermanos

La Virgen de la Soledad embarga el recuerdo de todo aquel que la mira, dejando plasmada su mirada en el cajón preciado de la memoria. ¿Y tú, qué recuerdo guardas de la Virgen de la Soledad? ¿La recuerdas un besamanos de Reyes con la tierna sonrisa de su hijo? ¿O la recuerdas recogiendo emociones por la Calle Enmedio? ¿Quizás la evoques a la vera de Nuestro Padre Jesús de los Remedios tocándole la sien, como la recuerda Carmen Cecilia? Dime hermano, ¿cómo la recuerdas? ¿Tuviste el privilegio de verla llorando el duelo por la muerte de su hijo como la vio Antonio el chiquitín? ¿O atravesando el arco con Pasan los campanilleros? Dime Pérez, ¿la recuerdas entre el incienso por Príncipe de Asturias? ¿o en el reflejo de la mirada enamorada de tu hijo? O como Francisco Cabrera y Antonio Negrón Ortiz, la recuerdas en la candela o de pastora, o un Domingo de Resurrección donde el sol quiere quedarse para acariciar su cara morena, como la recuerda Elisa. Estoy seguro que Baldomero Camacho la recuerda en el reflejo de su corona allá por el año 44. Como Anita de Buenavista la recordará de hebrea y un sinfín de estampas caen en nuestra memoria como un abedul deshojado por el otoño. Y las que nos quedan por vivir.

Gracias Madre mía por despertarme una oración cada Viernes Santo, por encogerme el alma al verte frente al cementerio con el susurro de la copla los quejíos.

Gracias por enseñarme a Jesús a través del amor materno.

Sea pues Madre de la Soledad
que he llegado a la última estrella
de la corona que mis versos forjan
y que el destino escribirá eterna.
¿Por qué la Virgen de la Soledad
no muestra sus lágrimas ni su pena
si lleva el duelo tras su hijo
al que el Viernes Santo entierra?
La Virgen llora en su interior
como cuando una Señora le reza,
y también llora el Viernes Santo
cuando una espada la atraviesa.
Y llora con ella la torre de la plaza
que de nuestro pueblo es emblema,
y llora las campanas con su tañer
y el viento sobre las veletas,
y llora el azahar de los naranjos
y todas las flores que florezcan
desde la rosa, el nardo, y el clavel

hasta el cardo o la azucena.
Y le llora la calle convento
y los arcos y las aceras,
y le llora Hernán Cortés
y el colegio de las irlandesas,
y le lloran los balcones
y las ventanas con sus macetas
y le lloran los Oliver,
los Rosales y los Cabrera,
y le lloran los Negrón,
los Adame y los Guerra,
y le lloran los Carmona,
los Tovar y los Contreras,
y le lloran los Perona,
los Navarros y Perea,
y le lloran los Chaves,
los Luque y los Sierra,
y le lloran los Rodríguez,
Villadiego y los Vega,
y le lloran los Pérez,
los Prieto y los Lerma,

y le lloran los clarines,
los tambores y las cornetas,
y le llora la música
y hasta Gámez Laserna,
y le llora Carrasquilla,
Antúnez y Esperanza Elena,
y le lloran todos los Condes
los ducados y las marquesas,
y le llora el ejército entero
con el teniente Mosquera,
por eso Madre de la Soledad
siendo Reina y doncella
no llores madre mía porque
este pueblo que te reza,
llora tu dolor quebrado
y la espada que te atraviesa.
Es por ello este gesto devoto
que nuestro amor refleja,
al relucir tu semblante
con tan grandiosa presea,
que te corona la iglesia

por devoción y realeza,
y te corona nuestra banda
entre sonidos de trompetas,
y te corona Manuel Chaves
caminando siempre a tu vera,
y te corona Juan Oliver
dibujando tu grandiosa presea,
y te coronan los campanilleros
con una copla campanillera,
y te corona Alcántara Rojas
emocionado con un poema,
y te corona Juan de la Lope
dedicado siempre a la iglesia,
y te corona Antonio Del Saz
con una oración sincera,
y te corona el Niño Isidora,
y te corona Rosario Cabrera
cuando el pueblo enmudezca y calle
porque entre lirios y ceras,
la Soledad está en la calle
y el aíre huele a canela,

y te coronan las cantoras
cantándote en Nochebuena,
y te coronan los nazarenos
desde la cruz a la manigueta,
y te coronan los costaleros
hasta la última trabajadera,
y te coronan los enfermos
que desde su ventana te rezan
para un año más pedirte salud
aunque le fallen las piernas,
y te coronan los ángeles
por ser su Reina en la Tierra,
y te corona Santiago Apóstol
con una constelación de estrellas.
Por eso Madre de la Soledad,
te digo por los que no asistieran
y soñaron el día de tu coronación
como Castilleja hoy lo sueña,
que serás coronada de fervor
por ser nuestra eterna Reina.

He dicho.